



LA SOLDADESCA DE CODES

Con apenas una decena de habitantes durante el crudo invierno, Codes, uno de los pueblos más fríos de España, mantiene viva y cálida una vieja tradición, la Soldadesca. Todos los años, el día 16 de Agosto, festividad de San Roque, más de un centenar de vecinos de la localidad se reúnen para cumplir con el viejo ritual. Siete Soldados custodian al santo en su recorrido por las calles y en su honor ondean una bandera y lanzan disparos al aire con el propósito de honrar a su patrón y proteger a los vecinos de las enfermedades.

La soldadesca de Codes, una de las tradiciones centenarias que permanece viva en el Señorío de Molina, esta repleta de misterios. De entre todos, el más inescrutable es el que tenía lugar en la ermita de Nuestra Señora del Buen Suceso. Allí se retiraban los siete componentes de la comitiva militar que habían desfilado por las calles de este pequeño pueblo molinés, hacían un corro y sellaban un pacto que solo se transmitía al capitán de la Soldadescadel año siguiente. Así un año tras otro, hasta que se perdió la costumbre y la fiesta con la inmigración de los años sesenta. Nadie a querido desvelar nunca el misterio de aquel pacto. Aún viven, ya ancianos, algunos de los que le juraron, sin embargo su boca permanece sellada a cal y canto. Cuando hace doce años, la asociación de Codes recuperó la Soldadesca, el silencio de los mayores permanecía inalterable y hubo que retirar esta costumbre del ritual de la fiesta. Al terminar la procesión ya no se marchaba a la ermita y en su lugar se come una succulenta caldereta. El cambio tampoco esta mal.



Los trajes militares dan colorido y espectacularidad a la fiesta.

Pero éste es solo uno de los misterios que envuelven esta curiosa manifestación de alabanza a San Roque. Para José Antonio Aragonés y Primitivo Martínez, dos de los entusiastas que levantaron este alarde hace algo más de una década, su origen podría estar en la Guerra de la Independencia. San Roque era natural de Montpellier, donde nació en el año 1295. Se supone que sus paisanos le venerarían con especial devoción, y es muy probable que los soldados franceses le custodiaran durante su recorrido en procesión y máxime cuando este santo, que murió apedreado acusado de espía en el año 1327, era un reconocido abogado contra la peste.

Podría pues remontarse el origen de esta fiesta a unos doscientos años atrás, pero no hay quien pueda asegurarlo. Cerca, en el pueblo soriano de Iruecha se celebra una vieja soldadesca de moros y cristianos que se repite en Hinojosa (pueblo molines). En ambas, la primera parte del ritual es muy parecida a la de Codes. En estos casos, la tradición se remontaría a los años de la Reconquista y hablaríamos entonces de más de quinientos años de antigüedad. López de los mozos, en su libro de fiestas tradicionales de Guadalajara asegura que la soldadesca de Codes es un alarde, es decir lo que supondría el recuento de la tropa que tenía lugar previo al combate (que sería la propia soldadesca). En cualquier caso posee elementos de Soldadesca y también de otra fiesta muy extendida por el Señorío de Molina, el Bandereo, consistente en ondear una bandera como prueba de destreza en honor de un Santo o una Virgen y como señal de protección. ¿En que consiste pues la Soldadesca de Codes? El mismo día de San Roque, un cuarto de hora antes de la misa, un tamborilero vestido al estilo militar, recorre algunas casas del pueblo recogiendo al resto de la tropa: un niño, un capitán, un abanderado, dos "pinchos" y un "escopeta", todos ellos vestidos y armados. Juntos desfilan hasta la puerta de la iglesia donde son recibidos por el cura. Entran al templo, dejando las armas en la puerta, y se sientan frente a San Roque. Durante la consagración, el tamborilero redobla con fuerzas, acompañando la ceremonia. Al terminar el oficio, sale el Santo en procesión custodiado por los soldados y en las inmediaciones de la iglesia, el abanderado "recorre" la bandera. La voltean arrodillado frente a la imagen del Santo cinco veces de izquierda a derecha. Al terminar, el escopetero hace sonar su arma y continúa la procesión, repitiéndose idéntico "bandereo" al final del recorrido. Por la tarde, la comitiva visita la casa de los enfermos y el abanderado "recorre" la bandera donde se lo piden, recibiendo por ello una propina. Al anochecer todo el pueblo se reúne en la plaza a comer una caldereta. Antiguamente se salía de caza antes de iniciar el recorrido, de madrugada, para comerse después la piezas cobradas. Los adornos de los trajes han pasado de generación en generación y solo los tejidos se han ido reponiendo. En Codes, todos participan de la fiesta y por ello los soldados cambian de un año para otro, manteniéndose inalterable el tamborilero que siempre es el mismo, salvo que alguien quiera, como promesa, su función. "Es bueno que todos participen" nos confiesa Primitivo, "ellas quieren participar y consideramos que su presencia es buena para la fiesta". Ritual militarizado, acto de acción de gracias, ahuyentador de enfermedades, la Soldadesca de Codes es un claro ejemplo de la más pura

tradición acomodada al paso de los tiempos como mejor, y a veces única, manera de supervivencia.

[REGRESAR A CODES](#)